

ADIÓS A LAS PAREJAS, LLEGAN LOS OUTSIDERS

LOS RECUERDOS DE MIKE W. BARR

Corría 1983, y había llegado el momento de que *The Brave and the Bold* cerrara sus puertas. La venerable serie de DC había empezado en 1955 contando las aventuras del Caballero Silencioso y el Príncipe Vikingo, que terminarían siendo personajes muy queridos de la casa, para después sumar a otros de sobra conocidos como Robin Hood. La colección experimentó diversos cambios a lo largo de los años. Fue el primer hogar del Escuadrón Suicida y también sirvió para poner a prueba a diversos personajes antes de concederles una serie propia (igual que *Showcase*, su serie hermana, había empezado a hacer en 1956). Finalmente, terminó albergando historias en que Batman compartía protagonismo con otros héroes y heroínas de DC.

Sin embargo, los tiempos habían cambiado y las ventas ya no eran las de antes a pesar del magnífico dibujo de **Jim Aparo**. Así pues, se decidió cancelar la colección y sustituirla por otra.

Ahora bien, la decisión no iba a ser sencilla. (En los cómics, casi nunca lo es.)

Había una licenciataria extranjera que aglutinaba *Batman*, *Detective Comics*, *World's Finest* y *The Brave and the Bold* en una cabecera semanal que se titulaba, simplemente, *Batman*. Así pues, lo que sustituyera a la colección que estaba a punto de desaparecer tenía que contar con el Cruzado de la Capa.

¿Qué quieres que haga? Batman ha sido mi personaje de cómic favorito desde que tengo uso de razón, así que no había que preocuparse. **Len Wein**, editor de las series del personaje, y yo, que había sido más o menos el guionista habitual de *The Brave and the Bold*, nos pusimos a pensar y decidimos que resultaría interesante que Batman liderara su propio grupo de superhéroes.

Mi primer guion del personaje, comprado por **Paul Levitz**, el antiguo editor, se había publicado en la cabecera *The Brave and the Bold* núm. 169, y me gustaba la idea de mantener con vida el espíritu de esta. Pero la noticia no cayó bien en ciertos círculos, y hubo lectores que se negaban a comprar la serie nueva porque tenían mucho cariño a la anterior. Puede que no fueran conscientes de cuán irónico resultaba que, si *The Brave and the Bold* hubiera tenido tantas ventas como adoradores, no se habría cancelado jamás.

Pero un líder necesita seguidores, así que había que elegir un equipo. Decidimos incorporar a personajes de DC que ya existían y también a otros de nuevo cuño que sirvieran como incentivo a los lectores. A los primeros, fue bastante fácil elegirlos. Metamorfo tenía el poder que iba a necesitar el equipo, y visualmente era espectacular. Lo habían concebido **Bob Haney**, que había escrito *The Brave and the Bold* mucho tiempo, y **Ramona Fradon**, que había debutado en el número 57 de la misma, lo cual rendía cierto homenaje a la cabecera. Relámpago Negro había sido de mis favoritos desde su debut de la mano de **Tony Isabella** y **Trevor von Eeden** en una serie que se había cancelado mucho antes de lo deseable. (No sé si me adulo a mí mismo, y también a *Batman y los Outsiders*, diciendo que esta contribuyó a que los lectores siguieran

teniendo en cuenta a Relámpago Negro.) Por lo que a la dinámica de grupo respectaba, Batman consideraba tanto a este como a Metamorfo antiguos compañeros en quienes confiaba a la hora de tomar decisiones estratégicas.

A los personajes nuevos, los creamos y elegimos a propósito. Resulta tentador componer un supergrupo tan solo con pesos pesados. Pero en la ficción, así como en la vida real, conviene contar con habilidades diferentes para afrontar toda situación que pueda surgir.

No estaba mal tener a un forzado, claro. El elegido fue Geofuerza, mi versión del Superman de **Jerry Siegel** y **Joe Shuster**. Para mí, fue todo un cambio, ya que casi todas mis creaciones son pensadores y estrategas. No obstante, decidimos que, en su identidad heroica, el príncipe Brion Markov, aunque no fuera ningún tonto, sería más un hombre de acción que de reflexión, “un forzado que golpeaba cosas muy grandes que derribaba”. Escribirlo fue muy divertido. Se me ocurrió al mismo tiempo que **Marv Wolfman** y **George Pérez** concebían a Terra en *Los Nuevos Titanes*. De hecho, fue Marv quien me sugirió que evitáramos redundancias convirtiéndolos en hermanos. Geofuerza discutía a menudo las órdenes de Batman, para quien resultaba una novedad interesante, porque no está acostumbrado a tener que dar explicaciones.

Una chica ingenua y atractiva nunca perjudicaba las ventas entre lo que, en aquella época, se consideraba un público mayoritariamente masculino. Me remonté a mis tiempos de lector y, más concretamente, a *Batman* núm. 134 (septiembre de 1960), cuya historia principal, *¡La criatura arcoíris!*, trataba sobre un ser cuyas diferentes auras le concedían poderes distintos. La combinación de aquellas ideas dio como resultado a Halo, cuyo origen resultó ser uno de los más extraños del grupo. (**Bill Finger** había sido el escritor de la aventura en cuestión; me parecía oportuno que el cocreador de Batman hubiera participado en cierta forma en la nueva batserie.) Halo terminó siendo uno de los personajes preferidos de los lectores, fueran hombres o mujeres. Ellos querían salir con ella, y las chicas la querían como amiga.

Nos hacía falta otro buen personaje nuevo. La cultura japonesa siempre me ha interesado, así que me decanté por una samurái femenina, una mujer de carácter férreo cuyo gélido exterior albergaba un corazón cariñoso. Tras documentarme un poco, me enteré de que las espadas de los samuráis se llaman catanas, que me parecía un nombre estupendo para el personaje, Katana. Era breve, contenía una “ka” (que siempre suena bien), era imposible pronunciarlo mal y, además, era un sustantivo femenino. Halo y ella tendrían una relación maternofilial, similar a la de Batman y Robin, que encantó a los lectores desde el principio.

Todo iba encajando bastante bien. Los miembros del grupo eran personajes interesantes de quienes se podían extraer buenas historias si era necesario, y todos tenían unas tramas ricas. Si Batman consideraba sus iguales a Metamorfo y a Relámpago Negro, la relación con los recién llegados sería un poco más áspera, ya que

tenían mucho que aprender. Y que ejerciera como profesor nos aportaba una perspectiva nueva sobre un héroe ya clásico de DC.

Ahora bien, “el grupo”. ¿Cómo llamarlos? Len se refería a ellos (no sé si en serio) como “Batescuadrón”, un homenaje a *The Brave and the Bold* núm. 92. Pero yo, igual que George Costanza, el de *Seinfeld*, quería demostrar que mis hijos sabían nadar. De cara al momento en que actuaran solos, sin Batman, no quería que estuvieran ligados a él de forma tan estrecha.

A alguien (tal vez a mí, tal vez no) se le ocurrió el nombre “Outsiders”. Lo consulté con casi todos mis colegas de profesión. A Marv y a **Frank Miller** les pareció un buen nombre aunque ya se hubiera usado en un par de franquicias de DC, como la Legión de Superhéroes (era un grupo de secundarios). También se había usado para unos personajes de **Joe Simon** que, vistos en *First Issue Special* núm. 10, iban a responder al nombre de (aunque no te lo creas) “los Superfeos”. Y como los abogados de DC lo aprobaron, ya lo teníamos: Batman y los Outsiders.

[Tal vez fuera inevitable. **Julius Schwartz**, antiguo editor de Batman, había dado el nombre de Outsider (o Infiltrado) a una versión malvada de Alfred, el leal mayordomo, en los años sesenta. Él lo había extraído a su vez de un relato de **H.P. Lovecraft**, a quien había representado como agente antes de dedicarse a los cómics.]

El equipo debutó en *The Brave and the Bold* núm. 200, el último, antes de dar el salto a su propia colección el mes siguiente. Las ventas fueron buenas desde el principio, y *Batman and the Outsiders* (**BATO**, como llamábamos a la serie de forma abreviada y cariñosa) se convirtió en el tercer título más vendido de DC. Me sentía inmensamente satisfecho, no solo en lo personal, sino también porque Batman, a pesar de su fama, no era de los más comerciales en aquel momento. Y también por Jim Aparo, que por fin percibía unos derechos de autor que hacían honor a su larga historia de lealtad y aportaciones a DC.

Jim era un compañero estupendo. Aunque no tuviera edad para haber trabajado en la Edad de Oro, era un artesano que rendía homenaje a la época, porque dibujaba, entintaba y rotulaba sus obras. Recibía páginas en blanco y un guion, y tres semanas después, devolvía un cómic terminado listo para colorear. Solo se quejó una vez, cuando dibujó el quinto número, el cruce con *Los Nuevos Titanes* que también se incluye en este volumen. Al ver un guion con seis Outsiders, por lo menos otros tantos Titanes y un montón de villanos, me preguntó, precavido: “No van a ser todos así, ¿verdad?”. Le aseguré enseguida que no. No tenía interés en pasar a la historia por haber sido el guionista que había asfixiado a uno de los mejores dibujantes de DC. (El cruce estaba previsto para el cuarto número, pero la serie de los Titanes no se había publicado en septiembre de 1983 porque George no había llegado a tiempo, así que la trama se había retrasado un mes.)

Sin embargo, a pesar de sus cualidades, Jim Aparo se había pasado toda su vida adulta en el mundo del cómic, y los años le terminaron pasando factura. Ya en los tiempos de *The Brave and the Bold*, había necesitado algún que otro número de relleno, cosa que Len y yo teníamos prevista en **BATO**. Jim se encargó del noveno número, con el primer relato breve de complemento de Halo (lo primero, creo, que **Bill Willingham** hizo para DC), y el décimo

fue una historia completa dibujada por **Steve Lightle** cuando aún era un autor en alza. A todos nos parecieron buenos trabajos, pero también nos alegramos cuando Jim regresó a la serie que había cocreado.

Tanto los lectores como el incipiente “mercado directo” (un mecanismo que consistía en vender cómics directamente a las librerías, sin devoluciones) se tomaron muy en serio la colección. Hubo algunos seguidores que lamentaban la presencia de Batman porque no encajaba en un grupo de superhéroes y querían que volviera con la JLA. Semejantes peticiones me daban ganas de asfixiarme a mí mismo hasta que aprendí a dejarme llevar.

Había sido yo quien había sugerido a Len, también editor de la JLA, que Batman se tomara una excedencia del grupo. Él, bendito sea, subió la apuesta y dispuso que Bats abandonara el grupo por completo. Además, promocionó mucho **BATO**, lo cual era de agradecer.

Yo nunca había escrito una serie de grupo, pero la tarea no me pareció tan tremenda como creía. Básicamente, es como hacer malabares, y en aquel momento tenía muchos ejemplos en que fijarme: **Gardner Fox** en *JLA*, **Stan Lee** y **Jack Kirby** en *Fantastic Four* y **Roy Thomas** en *The Invaders*, por citar apenas unos ejemplos.

Aunque los lectores recibieran muy bien la serie, en la sede de DC aún la consideraban “la nueva”, y había quienes se burlaban de los personajes nuevos y de las tramas (en mi cara, nunca); sin embargo, estaban ansiosos por que los personajes aparecieran como invitados en sus títulos para potenciar las ventas.

Pero los Outsiders han sobrevivido al paso del tiempo. Pasaron a una serie propia durante un par de años a finales de los ochenta (inmediatamente después de **BATO**) y regresaron en 1993 y en más colecciones, anuales y especiales. Los lectores actuales de DC los consideran parte legítima de la historia de DC, tanto como Superman o Wonder Woman, lo cual resulta muy gratificante.

También lo ha sido que Katana se haya convertido en un fenómeno por sí sola tras haber aparecido en no menos de cinco franquicias ajenas a las páginas de los cómics. Fue secundaria en la serie de animación *Beware the Batman* de 2013. Apareció en *Arrow*, en televisión, y también en la película *Escuadrón Suicida* de 2016. Formó parte de las *DC Bombshells* ambientadas en la Segunda Guerra Mundial. Y lo que más me gusta, estuvo en el elenco de *DC Super Hero Girls* como adolescente, en la versión que yo llamo “Kid Katana”. (Si tu personaje aparece en un Happy Meal de McDonald’s, es porque se ha filtrado en el acuífero de la cultura estadounidense.) No tenía ni idea de que, un tercio de siglo después de crearla, sería un ejemplo a seguir para muchas niñas asiáticas. Ni tampoco de que seguiría siendo la única superheroína de dicha etnia de DC. Me satisface haber llenado ese hueco. Solo me gustaría que Jim Aparo, que falleció en 2005, hubiera conocido el éxito del personaje. Creo que también habría estado encantado.

Y, del mismo modo, confío en que, retomes estas historias o las leas por primera vez, también te encanten.

MWB, 16/10